

JÓVENES E IGUALDAD.

Experiencias de intervención con jóvenes desde AHIGE y propuestas

Antonio García Domínguez

Breve historia

En AHIGE llevamos 5 años trabajando con jóvenes. La primera experiencia organizada y sistematizada se produjo en el seno de un programa de prevención de violencia de género en los Institutos de Enseñanza Secundaria que realizamos en los años 2003 y 2004 en Málaga, apoyado por el Ayuntamiento de la ciudad. El programa incluía un trabajo con alumnado de 3º y 4º de ESO, con el profesorado y con padres y madres. Desde el principio, pues, hemos mantenido una visión integral del trabajo en el ámbito educativo, planteándonos la necesidad de implicar en los proyectos a estos tres colectivos (jóvenes, profesorado y familia) en el convencimiento de que es necesario favorecer cambios en todos los ámbitos, pues las personas no somos islas unidimensionales.

Aunque uno de los compañeros que participaba en este programa ya tenía experiencia en trabajo con jóvenes y nos preparó para lo que venía, la sorpresa fue mayúscula. Nos encontramos con unos adolescentes (me refiero a los varones) que en un alto porcentaje, hacían bandera y se enorgullecían de actitudes machistas. Entre las chicas, si bien se apreciaban claras diferencias con respecto a ellos, el panorama también era, cuanto menos, preocupante.

Aún recuerdo algunas escenas de aquella época, por ejemplo, aquél chico que se levantó y dijo que su novia no iba al viaje de estudios (próximo a realizarse) porque a él no le daba la gana. Lo peor de la situación es que ella estaba presente en clase y miraba hacia el suelo mientras esto ocurría.

Por esas fechas, comenzó nuestra colaboración con el Área de Juventud de la Diputación Provincial de Málaga. AHIGE recibió el encargo de organizar unas jornadas anuales de jóvenes, en los que se trabajara la cuestión de la igualdad en el ámbito juvenil. En 2008 celebraremos el sexto Encuentro de jóvenes por la Igualdad (hasta ahora denominado inter-género).

En 2005 presentamos una propuesta nueva a Diputación, la creación de una Red de jóvenes por la igualdad y contra la violencia de género: IGUALARIA. Habíamos celebrado ya dos Encuentros inter-género y la realidad que nos habíamos encontrado era apabullante. Para nuestra sorpresa, la inmensa mayoría de las chicas y los chicos que acudían a nuestros Encuentros, en alto porcentaje población universitaria, mantenían

una posición muy alejada de de la problemática de la igualdad. En general, consideraban que no era un problema que les afectara. Entre los chicos, nadie era machista y, entre las chicas, la discriminación se consideraba un problema de mujeres más mayores o de otras capas sociales con menor formación que ellas.

Esta distancia era mucho mayor si de lo que se hablaba era de feminismo. En este caso, llegaba en muchas ocasiones al directo rechazo y a la tan consabida equiparación entre machismo y feminismo (sí, sí, entre la población universitaria supuestamente más preparada).

IGUALARIA aparece como un intento de acercar a la juventud los temas relaciones con el género y la igualdad, mediante una metodología de trabajo que hace protagonistas a chicos y chicas, de este proceso.

Por esas fechas, también, realizamos en la comarca malagueña de Guadalteba, en cooperación con el grupo de desarrollo local, un Encuentro entre mujeres y jóvenes que fue muy significativo. Allí se representó la distancia inicial entre ambos grupos y la evidencia de que hay caminos que pueden recorrerse para suprimirla.

En 2005 nace el programa IGUALES. Llevábamos ya bastantes experiencias de talleres en Institutos de Enseñanza Secundaria y cada vez era más evidente la necesidad de fortalecer la línea de trabajo con una visión “integral” de la comunidad escolar. ¿Qué ocurría con todo lo que trabajábamos en los talleres, una vez que salíamos por la puerta del aula? ¿Quiénes son los referentes, los y las líderes entre el alumnado en los IES? ¿Qué estamos haciendo con los chicos y las chicas más cercanos/as a las ideas igualitarias en nuestros centro de enseñanza? ¿Se les está apoyando suficientemente? ¿Qué mensajes reciben, por la vía de los hechos, los chicos y las chicas desde el Centro?

IGUALES aplica los principios de integralidad de nuestras intervenciones y pretende ir más allá de los talleres tradicionales en las aulas. Incluye, eso sí, una primera fase formativa en la que se imparten 3 talleres, pero va mucho más allá. El espíritu de IGUALES es visibilizar la igualdad en los IES, creando referentes positivos mediante la creación de grupos de chicas y chicos que se conviertan en referentes dentro del centro.

Recientemente, en 2007, hemos iniciado un programa con el IAJ (Instituto Andaluz de la Juventud) para replicar estas experiencias de redes de jóvenes, por el resto de Andalucía.

La realidad que nos encontramos. Ni vienen de Marte ni son tontos.

¿Cómo son las chicas y los chicos en lo relacionado con igualdad y género? ¿Son más o menos machistas que la anterior generación? ¿Qué actitudes y conductas tienen? ¿Cuál es su cultura sobre el tema? ¿Qué diferencias hay entre ellos y ellas? ¿Qué modelos

tienen? ¿Cómo se relacionan? ¿Cuáles son sus modelos y referentes? Estas son sólo algunas de las preguntas que nos podemos hacer. Vamos a intentar dar respuesta a algunas de ellas, tomando como base la realidad que nos hemos encontrado en nuestras experiencias de intervención con jóvenes.

Empecemos por recoger cómo son percibidas las diferentes características de chicas y chicos, las diferencias que hay entre unas y otros, según el grupo profesional que más tiempo trabaja junto a esta población: el profesorado.

En un Taller organizado por un CEP (Centro de Profesorado) en el año 2007, con asistencia de profesorado de infantil, primaria y secundaria, hicimos un pequeño ejercicio: se les pidió que eligieran una palabra para describir cómo eran sus alumnos y alumnas. Estos son los resultados:

Chicos

Luchadores
Inmaduros
Desorganizados
Revoltosos
Fulleros (2 veces)
Brutos (3 veces)
Desordenados
Hablan muy alto
De todo: maravillosos
Dominantes
Secos en el trato
Menos atentos
Traviosos
Más inquietos/activos
Más divertidos
Poco detallistas

Chicas

Más variadas
Atentas
Secretos
Maduras
Organizadas
Tranquilas
Detallistas (2 veces)
Pavonas
Cotillas
Más trabajadoras
Linda
Maravillosas
Charlatanas
Coquetas
Cariñosas
Más aplicadas
Más pavas
Más románticas y apasionadas

Este es sólo un ejemplo, pero sirve perfectamente para ilustrar que las diferencias entre los chicos y las chicas son claramente apreciables en un espacio bastante reglado como es el aula y el conjunto del centro educativo.

Las causas las tenemos, lógicamente, en los diferentes procesos de socialización por los que pasan unas y otros. Esto es muy importante porque conduce a otra idea básica, que pareciera evidente en sus orígenes y consecuencias pero que ha tardado o está tardando en extenderse:

Todas y todos somos producto de esta sociedad sexista que nos limita como

personas

Y esto incluye tanto a mujeres (chicas) como a hombres (chicos) y, por tanto, tanto con unas como con los otros, hay que hacer una intervención que se dirija a los orígenes, a las causas, a los procesos de socialización de género específicos que viven hombres y mujeres.

Centrándonos en los chicos (objeto de este curso), de forma esquemática, las claves del proceso de socialización masculino son las siguientes:

Podemos decir que el **mensaje básico del proceso de socialización** masculino es:

- Has de ser **FUERTE**, siempre fuerte, en todo momento, ante todo el mundo y **ante ti mismo**.
- Con la fuerza y mediante la lucha y la imposición si hace falta, se consiguen cosas.
- Se espera de ti que cumplas con estas expectativas. De lo contrario, pensaremos que no vales, que no has sido capaz.

Hay unas reglas estrictas que hay que cumplir:

- Plena aceptación del modelo de fuerza y poder para los hombres.
- Participación en la carrera por la validación del grupo, aceptando estos valores.
- Exclusión de quienes no cumplen con estas condiciones.
- Negación y minusvaloración de lo femenino.
- Hiper-valoración de lo social, público, externo.
- Infra-valoración de lo personal, privado, interno.

Si lo eres/haces, tendrás:

- Un papel de líder en tu clan/sociedad.
- Poder, aceptación y validación social.
- Seguridad y superioridad. Sensación de pertenencia al grupo social dominante.
- Posibilidades plenas de participación y autorealización social.
- Éxito social y con las mujeres.

Si no lo haces...

- Serás expulsado del club de los líderes/machos. (al no haber modelo alternativo, esto significa la marginación y el vacío social).

En este punto, es importancia mencionar el **control social** como reforzador negativo del cambio en los hombres, fundamentalmente mediante:

- Bromitas
- Aislamiento y exclusión
- Infravaloración/desprecio

Siempre me parece importante que no menospreciemos la capacidad del enemigo contra el que luchamos. El patriarcado, el machismo, tiene miles de años y miles de generaciones en las que se ha ido construyendo y optimizando este proceso de socialización. Y, por tanto, muchos atractivos. En este sentido, nunca se nos puede olvidar las ganancias que obtiene un hombre por aceptar la cultura machista :

- Poder. Sensación de poder. Chulería. Descarga de adrenalina.
- Aceptación y validación por parte del grupo/cultura dominante. Sensación de pertenencia a esa cultura dominante (autoaceptación y no necesidad de autocuestionamiento).
- Superioridad con respecto a quienes no están en ese grupo: mujeres, homosexuales, hombres débiles.
- Éxito con las mujeres
- Comodidad. Disponibilidad de tiempo y no responsabilización.
- Erótica del poder y del riesgo

En definitiva, tres cosas claves en la vida:

- Poder/seguridad
- Aceptación/validación
- Sexo/amor.

Las consecuencias las padecemos todas las personas. Las conocemos, pero es bueno

recordarlo. Respondamos a la pregunta de qué tipo de persona se construye.

- Personalidad muy bien adaptada evolutivamente (desde hace miles de años) para el ejercicio del liderazgo social pero muy mal adaptada para el cambio (auto-cuestionamiento) que es lo que se pide ahora.
- Empoderamiento basado en la fuerza y el poder sobre los/as demás. Sentimiento de superioridad sobre mujeres, homosexuales y otros grupos.
- Sensación (especialmente en situaciones de examen social y/o reto personal) de tener que demostrar la propia fuerza y poder, para ser validado socialmente como miembro de pleno derecho del grupo social líder (hombres fuertes).
- Dificultad para sentirse a gusto/validado, siendo uno más del grupo. Necesidad de destacar.
- Alto aprendizaje de la gestión del poder y la competición. Habilidades sociales y de gestión
- Bajo aprendizaje de gestión emocional
- Escasas habilidades personales y de intercomunicación vital: afecta a la pareja, a las amistades, al ejercicio de la paternidad, etc.
- Su función tradicional en la familia es de **protector** y **proveedor**, además de impartir justicia desde su autoridad.
- Falsa autoestima: dependiente del continuo reforzamiento externo. Muy frágil.
- Empoderamiento en el modelo que se conoce y acepta. Liderazgo autoritario.
- Miedo al avance de las mujeres y a la “revancha”. Misoginia.
- Miedo a la diferencia (abre la puerta a la posibilidad de que mi elección no haya sido la mejor). Homofobia: homosexualidad, hombres que no aceptan el modelo...
- Aislamiento en el poder. Soledad vital.
- Roles sexuales acordes con el modelo. En la sexualidad, este modelo de poder, fuerza, exigencia y supremacía sobre la mujer, ha dado lugar al mito del **supermacho** y a una sexualidad que desconoce de la cercanía y comunicación que este tipo de relación lleva inherentes
- Cultura del riesgo (accidentes laborales y de carretera, drogas...)
- Salud: aparente fuerza y negación de la debilidad. Vivimos 7 años menos

Simplificando (bastante) nos encontraremos con 3 tipologías, que interactúan entre sí y, a menudo, mantienen fronteras muy variables y permeables:

- Grupo prototipo: acepta plenamente, considerándolo una ventaja, el modelo tradicional de masculinidad.
- Grupo intermedio: presenta las características básicas del primero, aceptando el modelo como el único válido. A menudo no se distingue por la intensidad de los síntomas y presenta disonancias y contradicciones en la aplicación práctica de los valores.
- Grupo alternativo: no encajan en el modelo de fuerza-poder. Hay dos subgrupos:
 - Adaptados: han tenido las suficientes habilidades sociales para compensar su falta de identificación con el modelo.
 - No adaptados: no han querido o podido (las más de las veces) integrarse en el grupo líder.

A menudo el profesorado pregunta cómo se puede detectar todo esto en el aula y el conjunto del centro educativo. O, dicho de otra manera, de qué manera repercute en el día a día de su alumnado y del centro.

En los dos últimos años, he elaborado un cuadro con indicadores que pueden utilizarse para detectar y medir el grado de interiorización del modelo machista entre el alumnado masculino y sus efectos concretos. He de advertir que este proceso está a medias y no está contrastado mediante un estudio científico. Sí he de decir que están complementados con las aportaciones de numerosos profesores y profesoras con quienes he trabajado el tema en talleres y seminarios. Estos son:

- | | |
|---|---|
| - Poco rendimiento | - Rivalidad / competencia |
| - Agresividad / irritabilidad | - Escasa capacidad de gestión emocional propia |
| - Rebeldía / desafío a la autoridad-poder | - Escasa capacidad de gestión positiva de las relaciones sociales |
| - Falta de interés | - Escasa capacidad de auto-cuestionamiento |
| - Prepotencia | - Actitud de superioridad con respecto a las chicas |
| - Necesidad de destacar | - Actitud de rencor ante las chicas |
| - Suspender como conducta de riesgo: acto de empoderamiento y liderazgo frente al poder, que valida y proporciona estatus en el grupo de iguales. | - Auto-estima basada en el éxito social |
| - Falta respeto/identificación con las normas del centro | - Visión de las chicas como objeto sexual |
| - Conductas de riesgo | |

- Sexualidad desde el poder
- Incomodidad, distancia, rencor ante el libre deseo sexual de las chicas
- Participación en casa (corresponsabilidad)
- Modelo de relaciones de pareja basado en roles tradicionales
- Gestión de los conflictos sociales de manera impositiva, autoritaria y poco dialogante
- Uso de amenazas
- Miradas agresivas y/o desafiantes
- Lenguaje no verbal agresivo: golpes, gestos, etc.
- Ridiculización
- Diferente actitud ante profesores que ante profesoras
- Duros en los juicios
- Poca capacidad empática
- Poco solidarios
- Celotipia
- Control relaciones de su pareja
- Control horarios de su pareja
- Control vestir de su pareja

El problema de los modelos...

¿Qué modelos igualitarios tienen nuestras/os adolescentes? ¿Qué les estamos transmitiendo y cómo? ¿Qué trabajo hemos hecho las generaciones adultas en este tema?

Los hombres, sinceramente, creo que nada o muy poco. Por lo general, entre las chicas aparecen los dos modelos básicos de mujer: el que podríamos denominar de “mujer tradicional” y el de “mujer independiente y moderna” fruto del proceso de liberación de la mujer liderado por el movimiento feminista.

Se debaten entre esos dos paradigmas. Con muchas mezclas, por supuesto. Con contradicciones. Unas se decantan más por uno y otras, creo que la mayoría, recorren su camino hacia o tomando como referente el modelo de mujer nueva e independiente. Esto les provoca contradicciones y dificultades, pues no lo tienen nada fácil. Pero algo tienen las chicas: tienen mujeres que, por su trayectoria y dimensión social, les pueden servir de referentes, tienen recursos públicos dirigidos a la mujer, tienen libros, suelen tener profesoras que transmiten los valores de la igualdad y no discriminación en el centro, tienen asociaciones de mujeres, tienen libros, manuales, etc.

Pero... ¿qué tienen los chicos? ¿Qué tiene un chico de 15 ó 16 años, perteneciente al grupo (minoritario) de varones que no acepta el modelo tradicional machista? ¿Qué trabajo hemos realizado los hombres adultos que ofrecerles? Pues, lamentablemente, no tienen nada: no hay figuras masculinas, públicas o cercanas a ellos, no hay recursos públicos que les atiendan específicamente, no hay asociaciones de hombres, no hay materiales publicados para ellos, etc., etc.

Así pues, no es de extrañar que, en estos momentos, se pierda en el vacío el potencial de cambio que representan estos chicos, en los que podríamos basar nuestras intervenciones para iniciar los procesos de cambio colectivos, generando redes y actividades de proyección.

Oficialmente, desde las posiciones políticamente correctas en las que, mayoritariamente, están instalados sus padres, les hemos dicho que ya hay que relacionarse en igualdad con las mujeres, pero en la práctica, no les hemos transmitido cómo se hace y vivencia todo eso. ¿Será, quizás, porque los encargados de hacerlo, sus padres y otros hombres adultos, tampoco lo saben?

Y, en consecuencia, tampoco nos puede extrañar que la mayoría de nuestros chicos jóvenes se estén empoderando (nunca olvidemos las enormes dificultades e inseguridades propias de estas edades) en lo único que tienen a mano y conocen porque es lo único que les hemos transmitido: los valores, actitudes y conductas que conforman el modelo machista de masculinidad.

Y por si esto fuera poco, resulta que los espacios de socialización de mayor incidencia entre nuestros adolescentes y jóvenes, lejos de liderar y promover los procesos de cambio hacia una cultura más igualitaria, son contribuyentes netos al reforzamiento del machismo. Me refiero a los medios de comunicación, la música (no hay más que oír las letras de las canciones de éxito), la TV, los grupos de iguales, etc.

Yo repito una frase para ilustrar la situación y suelo decir que nuestros adolescentes son machistas, sencillamente, porque ni vienen de Marte ni son tontos, y hacen lo que ven y no lo que se les dice desde la oficialidad.

Las consecuencias de la falta de modelos positivos son enormes y, en mi opinión, terribles, tanto para quienes las padecen y sufren directamente como para el conjunto de la sociedad.

En ellos porque, como hemos visto, adoptan el modelo machista tradicional como forma de empoderarse y los liderazgos siguen perteneciendo a este modelo. Y en ellas, porque aceptan el modelo machista tradicional como válido e, incluso, como algo más que eso, lo vivencian como el modelo de los líderes.

Tal es así que esto nos lleva al problema de los modelos de atracción. Recuerdo una anécdota muy ilustrativa: hace unos años, en uno de mis primeros talleres, al finalizar se me acercó un chico y me dijo: “Antonio, todo lo que usted ha dicho está muy bien y yo me siento bien... ahora, que sepa usted que yo, siendo así, no me como una rosca y los que ligan son los chulitos de siempre”.

Esto es, sencillamente, así y su importancia y trascendencia es enorme. ¿Cómo le vamos a pedir a nuestros adolescentes que se enfrenten a todo el entramado socio-cultural del machismo, que se alejen de lo mayoritario y cómodo para adentrarse en un campo en el que hay muy pocos referentes, muchas dudas y con el que, para colmo, dejan de ligar?

En los ejercicios que hacemos sobre los modelos de atracción (uno de ellos consiste en responder a la pregunta ¿qué me gusta y cómo me gustan los/as chicos/as) constantemente sale como resultado que los modelos vigentes de atracción se corresponden con los arquetipos tradicionales de masculinidad y feminidad

(modernizados en las formas). No es extraño, por ejemplo, que las chicas sigan identificando los celos como señales de amor. Este punto suele ser de los más laboriosos de trabajar cuando tratamos las relaciones afectivo-amorosas.

Hemos de conseguir hacer atractiva la igualdad y a las personas que la ejercen.

Por último, es necesario hacer una breve referencia la actitud que suelen presentar los/as adolescentes ante el problema de la violencia de género. Lo más habitual es que, tanto ellas como ellos, niegan que haya ningún tipo de violencia en sus entornos vitales. Sin embargo, cuando se les describen los pasos y procesos, se sorprenden mucho y reconocen que conocen bastantes casos de control, menosprecio, etc.

Es ahí cuando podemos empezar a trabajar el cambio.

Principios de la intervención.

En mi opinión, cualquier intervención con población adolescente y juvenil debe partir de la inexcusable premisa de la integralidad, visión y actuación que debe aplicarse tanto a los factores y mecanismos que originan y/o refuerzan la situación, los espacios y agentes que intervienen en el proceso de socialización y el género de la población diana.

Desde esta perspectiva, han de entenderse los siguientes principios, estrategias y criterios de intervención:

- No utilizar las herramientas propias del modelo que intentamos invalidar:
 - No retar
 - No imponer por la “fuerza” desde un modelo de poder autoritario-machista
 - No ridiculizar ni hacer bromas (ni aceptarlas) que ridiculicen o menosprecien o refuercen el modelo hegemónico.
- Evitar, en todo momento, la **culpabilización** de los chicos. Esto los pone a la defensiva y hace que el cambio sea mucho más difícil.
- Establecer la cuestión en términos de ganancias/pérdidas reales y prácticas. Dando constantes alternativas válidas, al modelo machista que intentamos desmontar:
 - **Los hombres también ganan con la igualdad.**
 - La **inteligencia emocional** da mucha más seguridad y bienestar que el poder por imposición: Poder-autoridad / Poder cooperativo-autoritario

La sensación de poder, de seguridad por pertenencia al grupo líder se contrarresta con un racionamiento evolutivo, de que lo que la sociedad va a valorar cada vez más, es el nuevo modelo. Los seguidores del antiguo modelo quedarán en desventaja.

- Atrae siendo tu mismo. Ligarás más. Serás, en realidad, más atractivo y, lo que es

mejor, siendo tu mismo.

- Disfrutarás mucho más de tu sexualidad. Será mejor para ti y para las personas con las que te relaciones.
- Estarás más a gusto contigo mismo. Te aceptarás mejor. Mejorará tu auto-estima.
- La puesta en cuestionamiento de los roles tradicionales debe hacerse con normalidad y de forma habitual.
- El intercambio de roles es una herramienta adecuada, aunque nunca debe hacerse de forma peyorativa. Debemos empoderar los roles tradicionalmente “no masculinos”. El rol intercambiado debe ser atractivo para los chicos. Identificar aspectos que atraigan o interesen a los chicos.
- Crear y apoyar redes de chicos y chicas por la igualdad. Crear modelos positivos de liderazgo. Hay que sacar el debate del aula y llevarlo al conjunto del Centro.
- En todos los Centros tenemos una población de chicos (aproximadamente el 10%) que están más cercanos a los valores y actitudes igualitarias. Hay que apoyarlos y apoyarse en ellos
- Implicar a las AMPAS y otras administraciones
- Analizar y cambiar los roles y estereotipos que se transmiten desde el profesorado
- Fomentar los modelos positivos de hombres igualitarios: intelectuales, artistas, deportistas...